



—En el *Churrucá*, que llegó ayer mañana de Cebú y escalas, vinieron: Excmo. señor Brigadier don José Arderius; don José Martín Pozuelo; don Lino Alvarez; fray Lorenzo; fray Jorge Rabuena; fray Juan Sebastián; fray Mariano Bernal; fray Laureano Navarro; don José Luis Arboleya, señora y tres hijos; don Guillermo Caldes, con su señora; don Pablo Aldona; don José Blanch, y varios a proa.

Mañana empezarán en la Escuela Náutica los exámenes de fin de curso.

Según nos dicen, el Gobierno de S. M., en telegrama recibido ayer, ha dispuesto que el señor don José Pastor y Magan, Secretario del Gobierno general, se haga cargo del Gobierno civil de Manila, y que el Inspector general de Sanidad, don Benito Francia, se encargue de la Secretaría del Gobierno general.

## ENTRE DOS LUCES...

TRADUCCION DE E. HEINE.

I  
Cantar queriendo el poema de mi insensata pasión, me faltan luz, armonía, entusiasmo, aliento y voz.

Vampiro fué su hermosura que mi vida aniquiló, no dejando ni una gota de sangre en mi corazón.

Resucitar quiero en vano... ¡volver a lo pasó...! ¡Mi cuerpo y mi alma, todo lo ha consumido este amor!

II  
Pálida como la luna, tenía los ojos negros... ¡Nunca, en medio de la nieve, lució tan vivaz el fuego!

Su boca se parecía a un clavel rojo entreabierto... ¡Misterio extraño! ¡Una flor en la nieve y en el fuego!

Hermosa mujer... No... ¡Estatual! Divino conjunto estético en que eran solo fingidos la nieve, el clavel y el fuego!

III  
¡La amé! Jamás de mi labio osó escaparse furtiva frase alguna delatora de la llama que en mi ardía.

Mis ojos... ¡traidores ojos! la llevaron la noticia y en sus labios vi-ál saberla—brillar cáustica sonrisa.

Ya amable, ya desdeñosa, con diplomacia finísima, desde entonces me hace objeto de sus burlas o sus iras.

Aun hace más... Este juego, que a sus solas la aburría, le ha hecho, para más donaire, extensivo a sus amigas.

Y yo tonto, ratoncillo soy que me prestó a sus risas, y gozo al sentir las uñas de tan graciosas gaitas.

IV  
¡Muchacho, alegre las sombras que me rodean d'ó quier, y en la copa de oro vierte la luz del supremo bien!

Arda el universo entero en la llama del placer... ¡Sobre su rojo penacho alegre me sentaré,

y allí, encendiendo con brio un cigarro de papel, á mandibula batiénte del globo me burlaré,

viendo como se confunden, en maridaje cruel, el amor, el entusiasmo, la gloria y la estupidez!

## FESTIVAL INFANTIL.

La junta municipal de primera enseñanza de Madrid se dispone a celebrar exámenes generales y un gran festival infantil en el Hipódromo. Concurrirán de 12 á 14.000 niños, con más de 300 maestros y auxiliares; entonarán graciosos cánticos infantiles y serán obsequiados con dulces y frutas.

Concurrirán á este acto, que promete ser muy curioso y notable, SS. MM. el Rey niño y la Reina-Regente, toda la Familia Real, el ministro de Fomento, Ayuntamiento, Diputación y otras corporaciones.

El señor obispo de la diócesis, que patrocinó el pensamiento, se ha unido á la junta, con el vivo deseo de conseguir el mayor realce de esta fiesta.

## COMO SIEMPRE

Ya se colocó el colega de intramuros en su puesto de batalla, usando de las armas que sabe no son admitidas por nosotros.

Ya consiguió callarnos, como siempre que haga uso del mismo vocabulario.

A nosotros no nos toca, pues, en esta ocasión más que dar á conocer á nuestros lectores, los nombres de los señores abonados que están de nuestra parte, aplauden nuestra conducta y así nos lo han significado.

Señores Quiroga Ballesteros, Van Baumbergen, Femenias, Moltó, Martínez Nuba, Franco, Roxas, Mascarós, Padilla, Moreno Lacalle, Lago, Genato, Irigoras, Nalda, Schmeer, Menendez Ferrer, Grube, Carrasco, Colángan, Cortabarría, Xerez, Godino, Palet y Otero.

Estos, que nosotros separamos, y teniendo en cuenta que muchos de ellos representan agrupaciones de seis personas en los abonos de palco, á las que no incluímos, por no figurar su nombre en la concesión de la localidad por la Empresa.

Además, no sería tan injusto lo que pedíamos, cuando al fin la Empresa de Tondo, atendiendo en parte á nuestra reclamación en nombre del público, ha dejado, los precios de las localidades abonadas, en la cifra que acostumbraba para las demás funciones extraordinarias.

Algo es algo y si la Prensa, cumpliendo con su deber, defendiera causas justas, otro sería el comportamiento de las empresas particulares para con el público, del que son intérpretes y para eso se han creado los periódicos.

Y hemos concluido.

Ayer mañana se verificó el sorteo de quintos en el inmediato pueblo de Malibay.

Dentro de breves días será bautizado en la Santa iglesia Catedral, por el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo, el igorrote del Abra nombrado Purgaran.

Será apadrinado por S. E. el general Ferrero á nombre y representación de S. M. la Reina Regente doña María Cristina.

Ayer mañana, estuvo, acompañado de su mujer y de algunos PP. Agustinos, á visitar al señor Arzobispo, vestido á la europea y luciendo la condecoración que le fué otorgada por la Reina en la Exposición de Filipinas, habiéndole dirigido S. E. I., con su acostumbrada bondad, algunas preguntas sobre la doctrina cristiana, á las que contestó Purgaran en castellano.

El acto será público. Probablemente el señor Pastor y Magan seguirá al frente de la Secretaría del Gobierno general hasta que marche para la Península el Excmo. señor general Ferrero. Así lo oímos asegurar anoche.

## LAS COSAS CLARAS

Firmes en nuestro sistema de defender todo lo que nos parezca justo y razonable, aun cuando los demás se nos pongan en frente, debemos procurar sincerarnos de una vez para siempre con los que nos favorecen con su apoyo, protestando de las burdas suposiciones que de nosotros hacen los que, en el calor de la discusión, tratan de desvirtuar nuestras razones pretendiendo hacerlas pasar por oposición sistemática á todo lo que es progreso.

En absoluto desmentimos semejante absurdo, y no vuelvan á sacarnos el sobado asunto del gas y el no menos asendereado del tranvía.

Cuando solicitamos lo primero, fué con el deseo de que desapareciera el actual alumbrado de petróleo y tratando de mejorar el público ornato: esto se atribuyó á enemiga con el sistema eléctrico y ha servido de sabrosa muletilla durante largo tiempo, en el cual hemos visto muchas cosas... ¡pero sigue el mismo alumbrado!

Respecto del tranvía, desafiarnos á que nos señalen las AGRESIONES de que se nos acusa.

Y caso de no poderlo probar nuestros acusadores, tendremos el derecho de dar un rotundo mentís á los que quieren hacernos pasar por agresores sistemáticos.

No tenemos necesidad de hacer estas aclaraciones; pero es de nuestro gusto hacerlas en obsequio á nuestros lectores, únicos á quienes nos debemos.

Con los demás, el que nos guarde consideraciones, las tendrá por nuestra parte, el que se aparte de ellas, hágalo en buen hora, pero no se acuerde para nada del que, si sabe ser buen compañero hasta el sacrificio, sabe también no escuchar ciertas voces que, por su clase, no puede atribuirles á los que se honran con el título de periodistas.

## NOTAS DE COMUNICACIONES

Participa la oficina internacional de Berna que el cable de San Vicente, Barbadas, se halla interrumpido y que los telegramas se enviarán por vapores ó buques de vela, sin variación de tasa.

Cartas en lista, por desconocerse sus destinatarios.

### De España.

Don Luis Brotos, don José Arias Robis, don Antonio Jimenez Abalos, doña Josefa Saura, don Nicolás Naharro y Arbos, don Francisco R. de Alarcón, don José Galcearan, don Fermin Vavisa, don José Arias.

### Impresos.

Fábricas de tabacos «La Simpática», don Raymundo de Castro, doña Gabina Riquel. don José Esteban, don Mariano Ragino.

### Extranjero.

Don Leon Reyes, (dos cartas.)

### Interior.

Don Isidoro F. Góngora, don Miguel Mayorado, don Melecio de la Cruz, don Dimas Liscano, don Juan Deaño, don Gabriel Gonzalez, don Magdaleno Soriano, doña Nicolasa de la Cruz, don José de la Cruz, doña Clemencia Calpio, don Bruno Capillo, don Eduardo Reus, don Pedro Carfio, don Galiciano Meus, doña Modesta Susano, don Paulino Soracio, don Arcadio Veracruz, don Magdaleno Fuentes, don Arcadio de la Cruz, don Lamberto Navasea.

### Por insuficiente franqueo.

Madrid, España, pfs. 0'10, don Jaime Sanfeliú, Barcelona, Idem, doña Emilia Trelles, pfs. 0'10.

## SUCESOS VARIOS

La Guardia civil de Cabuyao ha detenido á don Leon Capulong por usar un revolver, doble sistema, de cinco tiros. El Capulong, parece que trató de sobornar con pfs. 6 á la pareja del benemérito instituto, para que lo pusiera en libertad.

La fuerza del mismo instituto de Santa Rosa (Laguna) ha detenido y entregado al tribunal de dicho pueblo, la persona de Cornelia Masipa, por haberle encontrado en su camarín de beneficio del azúcar, dos carabao, una carabala, un toro, dos yeguas y un caballo, sin documentos que acrediten la propiedad.

Hay sospechas de que dichos animales sean robados y por esta causa se ha dispuesto la captura de Engracio Mayares que se le cree cómplice en el hecho.

En el pueblo de Calamba, de la misma provincia han sido aprehendidos por fuerza de la Guardia civil y entregado al Gobernador-civil, los individuos Mamerto Oruga y Macario Gengan, por dar muerte á dos carabao, de la propiedad de don Lucas Quinterio, vecino de dicho pueblo.

Entre una y dos de la madrugada del 8 del corriente, se declaró un incendio en Tayabas, reduciéndose á cenizas una casa sin que hubiese que lamentar desgracia personal ninguna.

El siete del actual, fueron pasto de las llamas catorce casas y una buena cantidad de palay en el pueblo de Paquil (Laguna). No se tienen detalles.

Ha sido puesto á disposición del Juzgado competente, un indio por herir á una india. Idem id. otro que hirió á un chino. Idem id. nueve mujeres por jugar al *panguingue* en horas no permitidas y en patente.

## EXTRANJERO

### LA EMBAJADA MARROQUI EN ROMA

EL VIAJE.

Roma 22 febrero.—Ha producido notable sensación en Roma la llegada de la Embajada marroquí. Su viaje á bordo del crucero *Castilla* desde Tánger á Nápoles fué felicísimo, no obstante los temporales de febrero que se sintieron al pasar el cabo Bonifacio. Para evitar, con mar tan agitado, los inconvenientes que por su gran calado podía presentar el anclaje del *Castilla* en Civita-Vecchia, el inteligente comandante del buque español desembarcó en Nápoles, desde donde la Embajada de Marruecos y los primeros oficiales del crucero pasaron á Roma. La travesía desde las costas de África á las de Italia solo duró 4 días, y los enviados marroquíes, obsequiados por nuestros marinos, rivalizando con las atenciones del padre Lerchundi, lo soportaron perfectamente. En Nápoles, el cónsul de España señor Cordero, se deshizo en atenciones para con los enviados del Sultán y la oficialidad del *Castilla*, que presentó sus respetos á las autoridades marítimas de Italia.

SU LLEGADA Á ROMA.

En la estación de Roma esperaba al Ministro de Negocios extranjeros de Muley-Hassan, huésped de España, nuestro Embajador cerca de la Santa Sede, conduciéndolo con su séquito y en carrozas de gala al Hotel de Europa, situado frente al palacio de España, donde durante las noches, desde su arribo, los enviados de Marruecos han sido espléndida y cariñosamente obsequiados, mostrándose, tanto ellos como el distinguido P. Lerchundi, altamente reconocidos á las bondades del señor Groizard y de su familia. Altamente respetuosos de las formas, los Embajadores de Marruecos no se habían permitido la más leve excursión para visitar los monumentos de Roma hasta que presentaran sus homenajes al Santo Padre, exclusivo objeto de su misión, que no habían podido cumplir á la fecha de nuestras cartas por haberse retardado las expediciones en las Aduanas de Nápoles y Roma de sus equipajes, que no fueron al fin visitados y los cuales contenían los regalos del Sultán para Leon XIII. Aun con esta reserva en sus actos, se agolpaba numeroso público para verlos en el corto trayecto desde el hotel de Europa al palacio de España, admirando romanos y extranjeros la bella apostura de los Embajadores de Marruecos, realizada por su blanquísimo traje y su larga barba oriental. Mohamed Ben el Arbi El Torres, Ministro de Negocios extranjeros del Sultán, es ya conocido en Madrid, donde vino en misión extraordinaria, dejando grato recuerdo de sus acciones tan bondadosas como simpáticas y donde le volveremos á ver debiendo representar á su Soberano en la conferencia marroquí. Ben-Ahmed-El-Nifi, hijo del Gobernador de Tánger, tiene bellísima presencia y todo el tipo musulmán, mientras en la fisonomía de Ahmed El Querdui, á quien acompaña su hijo Mohamed, se nota la inteligencia del literato, á cuyas dotes ha debido ser Secretario del Sultán de Marruecos. Del P. Lerchundi todo está dicho. El, durante este viaje, es la Providencia de los marroquíes, que le pagan en cariño su celo y sus cuidados. Siguen á la Embajada dos Kaidi ó jefes de tropas marroquíes y todos los servidores que deben prepararles los alimentos, pues es sabido que los marroquíes no tocan á los manjares que no están por ellos confeccionados. Por lo cual el Hotel de Europa hizo gran provisión de carneros, arroz y gallinas con frutas de Nápoles y Sicilia.

OBJETO DE LA EMBAJADA.

El *Observador Romano*, hablando de esta Embajada, cuya llegada á la Ciudad Eterna ha coincidido con el décimo aniversario de la elección pontificia de Su Santidad Leon XIII, haciendo suyos los conceptos de *El Correo* de Madrid, encañece la significación ó importancia de esta misión, cuya iniciativa se debe al Sultán mismo, deseo de asociarse á lo que han hecho los Soberanos de Turquía y de Persia, con motivo del Jubileo pontificio secundándole el ilustre P. Lerchundi, para un fin que, á la vez que realiza el prestigio de España en África y Europa, viendo á los buques de su escuadra conducir esta Embajada desde Tánger á Italia, afianza más y más la protección de los cristianos en Marruecos, gozosos al contemplar este homenaje de afecto y respeto rendido por un príncipe musulmán al Padre Santo. La idea de Muley Hassan se habría realizado al propio tiempo que Abdul-Homid y el Shah de Persia enviaban sus presentes á Roma, si no hubiese caído enfermo el Gobernador de Tánger, primero designado para esta Embajada honorífica. Su sustitución por el Ministro de Negocios extranjeros ha dado mayor esplendor á la misión de Marruecos.

El firman de Muley-Hassan y el autógrafo que sirve de credenciales al Embajador dicen que esta misión se dirige al Papa como príncipe de los Obispos de la cristiandad, sentados sobre la cátedra de San Pedro, príncipe de los Apóstoles y llamado á decidir las cuestiones religiosas. El Embajador tiene el encargo de decir al Pontífice que el Sultán de Marruecos sabe cuán alta está la fama de su sabiduría; y que los Soberanos de Marruecos que desde los tiempos más remotos han mantenido las mejores relaciones de amistad, de afecto y buena inteligencia con los religiosos franciscanos, se felicitan de haberles concedido siempre amplia libertad para residir en su Imperio y asistir á los cristianos en los deberes de su religión. De igual ayuda se envaneció el Sultán Muley-Hassán; y como testimonio de sentimientos tan elevados, que desea conocer Su Santidad, le envían esta Embajada, que deberá expresar además la admiración que en M rruocos inspiran la caridad y demás altas virtudes del Pontífice. Pero lo más satisfactorio para nuestro país es que en esta manifestación al Jefe del catolicismo, se añade que en ella tiene gran parte el deseo del Sultán de hacer cosa grata á la Reina de España, la excelsa amiga de los Soberanos de Marruecos.

RECTIFICACION DE UNA NOTICIA.

Se nos autoriza á desmentir cuanto se ha dicho de que el objeto de esta Embajada fuese solicitar la mediación de Leon XIII para que Francia aceptase la conferencia que, sobre los sucesos de Marruecos debe celebrarse en Madrid, primero porque la República francesa no es contraria á este Congreso, y después porque el Vaticano no figura en tales negociaciones, aunque se interese vivamente en África, como en todas partes, por la paz y concordia de las naciones.

Deliberadamente se ha alejado toda idea de política exterior de este homenaje al Padre Santo, de tal manera que Francia, como Italia, aun reconociendo qué significativa prueba de amistad es ésta entre Marruecos y España, no pueden sentirse en lo más mínimo lastimadas por ella. Y lo demuestra que justamente coincidiendo con la presencia de la Embajada marroquí en Roma, Italia ha designado los diplomáticos que deben tomar parte en las conferencias de Madrid sobre los asuntos de Marruecos.

En las negociaciones mismas que el inteligente padre Lerchundi debe iniciar ante el Vaticano para extender más y más la beneficencia y civilizadora misión de los franciscanos capuchinos en Marruecos, se tendrá especial cuidado de no lastimar en nada las susceptibilidades de la Francia ó de la Italia en

las tierras africanas, donde los intereses de la civilización y de la religión están muy por cima de las rivalidades políticas.—(La Epoca.)

### UN DIVORCIO CÉLEBRE

La Congregación del Concilio ha anulado, con fecha 18 de febrero, el matrimonio entre el Conde polaco Juan Zamoyiski y su esposa, la hija del Mariscal Duque de Malakoff, Luisa Pellissier.

Parece que entre los consultores de la Congregación ha habido bastante diversidad de pareceres para acceder á las pretensiones de la esposa demandante; pero los votos de los preladados que forman aquella han decidido la nulidad del matrimonio con la fórmula de *nato et non consummatio*.

Según se dice, el esposo queda en plena libertad de contraer nuevas nupcias, pues no se ha agregado la cláusula prohibitiva que se acostumbra en semejantes casos.

Las cartas de Roma que publican algunos periódicos extranjeros anuncian que el Conde no está conforme con la decisión de la curia romana; que niega existan por su parte las causas físicas ni morales en que la Condesa ha fundado la petición de nulidad del matrimonio, y que se propone apelar, en última instancia, al Pontífice del fallo dictado por la mencionada Congregación de Cardenales.

Probablemente, ese es el objeto del viaje que el Conde Zamoyiski ha hecho á Roma, donde se encuentra hospedándose en el hotel del Quirinal. Allí le ha visitado el corresponsal de un diario parisiense, que hace constar, no sin extrañeza, que el Conde es un buen mozo, que tiene cierto parecido con el Kronprinz de Alemania; anchas espaldas, estatura de coracero, mirada apacible y maneras esencialmente aristocráticas. Su constitución es la de un hombre fornido y sano.

Manifiesta que, cuando surgieron las primeras diferencias en su matrimonio, emprendió un largo viaje, suponiendo que la ausencia modificaría las prevenciones que hacia él pudiera abrigar su esposa. A su regreso intentó ver á la Condesa; pero le fué imposible por más medios que puso en práctica, pues aquella, de acuerdo con su madre la Duquesa de Malakoff, se había retirado temporalmente á un convento.

El Conde—añade el corresponsal—parece hondamente afectado por esta serie de incidentes, y muestra conservar un sincero amor hacia su esposa.

Hay que advertir que la boda no fué uno de esos enlaces de conveniencia, sino resultado de mútua y afectuosa inclinación. A este propósito, otro periódico parisiense recuerda el romántico origen del casamiento del difunto General Pellissier con la hoy Duquesa viuda de Malakoff.

Sofía de la Panieja, que ese es el nombre de esta dama, se hallaba al lado de la Emperatriz Eugenia, con quien la unen vínculos de parentesco.

Un día paseaba por los jardines de la residencia Imperial de Saint Cloud, llevando una rosa en la mano. Cruzóse con ella el Mariscal Pellissier, entonces en el apogeo de su gloria, y se quedó mirándola, como queriendo pedir aquella flor á la bella española, pero sin atreverse á manifiestárselo.

Comprendió su turbación la señorita de la Panieja y le dijo sonriendo: —¿Qué es para V. una flor, Mariscal? Usted no puede amar más que los laureles.

El rudo soldado, porque en apariencia lo era Pellissier, aunque tenía un corazón de oro, exclamó entonces: —Realmente yo me creo tan difícil de tomar como mi torre de Crimea; pero esta vez Malakoff se rinde al primer asalto.

Enterada la Emperatriz, protegió aquellos amores, y poco después la beldad española se unió en eternos vínculos con el héroe de la campaña de Rusia.

De este enlace nació el 5 de marzo de 1860 la dama, cuyo matrimonio con el Conde Zamoyiski acabó de anular la Congregación eclesiástica que preside el Cardenal Serafini.

Luisa Pellissier es una mujer de gran cultura, espiritual, de entendimiento agudísimo, y su conversación es amena, ingeniosa y un tanto cáustica.

Parece que para obtener la anulación de su casamiento se han interpuerto grandes influencias, hasta de España, cerca del Vaticano.

## VARIEDADES

### EN EL VICOL

Es una aspiración general en toda la región meridional de la provincia; es un ideal de larga fecha, y es una necesidad imperiosa por todos sentidos y por todos lamentada.

Los PP. de la Rinconada, han tomado ahora la iniciativa. Benditas sean iniciativas como ésta, de quienes en contacto diario con estas poblaciones, conocen más que nadie sus necesidades, las necesidades del rebano.

Y bendito también el buen deseo y la decidida voluntad de autoridades provinciales que, conocedoras también de la comarca que gobiernan, saben prestar á una obra buena el valioso concurso de su apoyo entusiasta y hasta su cooperación personal.

Y es ello, que este río que atraviesa Camarines en toda su longitud, desde los confines de Albay, y aún de Albay mismo, hasta su embocadura en el Pacífico, tiene allá, como á mitad de su curso, una angostura entre dos colinas; una especie de estrechez que retiene el agua de las colinas, produce inundaciones mansas que se comen cada año miles de cabanes de palay, y pone también formidable obstáculo, aún en tiempos normales, al paso de las naves del país, portadoras de palay y abacá.

Por esto, la desaparición del obstáculo ha de ser gran alivio á estos cultivos, gran beneficio á estas poblaciones, gran elemento de vida para el país.

Y por esto mismo, previos convenios mútuos y mútuas citas, el sábado seis del corriente, á las cuatro de la madrugada, el convento de Bula era todo movimiento y bullicio, entre el despertar de los perezosos y el repetido llamamiento del padre, que, con enérgico mandato, recorría uno y otro dormitorio.

Es riojano y cuenta pocos años de país. Casi por las puertas del convento, pasa el Pahuili afluente del Vicol, y en el manso hijo del gigante Isarog, hacia rato se balanceaba enorme banca, con sus remeros en la proa, el piloto bajo el brazo el timon y cubierta por techo de nipa con ancho cobertor de percalina de patrióticos colores.

Ibamos allí en efecto, la patria entera en su representación aquí más auténtica y característica. La autoridad de la provincia, representante del alto Estado; la competencia facultativa, en el ayudante de Obras públicas; la seguridad y la defensa, en el alférez de la Guardia civil de Iriga; el elemento religioso, en los PP. de Baao, Nabua y Bula; y el elemento colonizador, en mi humilde persona.

A ambos lados de la banca reina, y como escolta y acompañamiento, otras menores con el capitán, tenientes y principales varrios.

El viaje fué tranquilo, ameno y animado. En la confluencia con el Vicol, millares de paniques, colgados de los árboles en enormes racimos, saludaron á los viajeros con algarabía extraña de bulliciosos chillidos, y como una hora después, la banca era arrastrada por violenta corriente, hasta dar de proa con verdososa colina, uno de los labios de aquella negra y angosta boca, donde el río se retuerce en remolino, y como atomizado se detiene.

También allí nos detuvimos nosotros, en la meseta de la colina, ante rústica mesa, bajo copudo balete, y cubierta de chuletas de carnero y otros ingredientes de naturaleza semejante é idénticos efectos.

Y tras del almuerzo, el estudio de la precadora angostura, el diagnóstico y el pronóstico de la dolencia, y los remedios del mal.

La persona facultativa dice, si; la autoridad provincial, dice *concedido*, y entre el aplauso de los PP. y mi aplauso humilde, los pueblos interesados responden: «tenemos dispuestos para la obra *cuantos jornales la obra exija*.»

¡Arrojará de sí La Rinconada este padrasto? En tanto esta humilde pluma que si jamás se moja en hieles de personales agravios, huye también el cortésano incienso de bajas adulaciones, estampa aquí con regocijo el nombre de la autoridad celosa y entendida, el nombre de *D. Joaquín de la Matta*.

Nueva Cáceres, 8 abril de 1888.

QUIQUIAP.

## MADRID Á PIÉ

(De nuestro corresponsal.)

El agosto de los carboneros.—La sal de Madrid.—Un legado extravagante.—Bofetadas á buen precio.—Periodistas de pega.—El país de los gatos.—Nieves y lobos.—Cam. análogos notables.—El Extrangulador.—La Cigarrit.—Un número baratasísimo.—The Funeral.

De haber sabido anticipadamente que el invierno iba á ser tan cruel, hubiera sido cosa de acostarse en diciembre y decir á la doméstica:

—Haga V. el favor de avisar cuando haya llegado el mes de abril.

El horroroso frío que hemos sentido y estamos sintiendo en Madrid, ha debido poner el cok y la leña de encina por las nubes.

Excelente cuarema para los carboneros, pero desgraciado para los conciertos del circo del Príncipe Alfonso, que no ha logrado este año caldearse con el entusiasmo del público.

Temporada próspera para médicos y boticarios, por el sinnúmero cortejo de constipados, torticolis, reumas, neuralgias que han traído consigo las archipeladas ráfagas guadarramescas.

Y eso que en Madrid debemos quejarnos menos de lo que se quejan con razón en las provincias del norte y del noroeste, de donde se reciben noticias desconsoladoras. Hombres y mujeres que han perecido enterrados en la nieve, casas aplastadas bajo la pesadumbre de tres ó cuatro metros de apelmazada y dura cubierta nivea, criaturas heladas en el monte, vecinos estenuados de hambre, por la interrupción de comunicaciones que les ha privado de vituallas... hé ahí el cuadro sombrío, tétrico, espantoso, de las desdichas que nos lega uno de los inviernos más crudos que se recuerdan.

El cielo fué piadoso con la corte. Sin duda recordando que la última nevada de hace tres meses, bastante ligera por cierto, permaneció casi intacta en las calles veinticuatro horas, sin que, el servicio municipal con todos sus elementos pudiera barrerla, nos libró de este azote que hubiera paralizado la vida activa de Madrid.

Siguiera en París el Ayuntamiento ha encontrado un medio de deshacerse de las nieves de las vías públicas en pocos momentos, gracias al empleo de la sal. ¡Por qué no han de imitar nuestros ediles esa conducta, teniendo, como tienen aquí, magnífica primera materia?

Digo, con echar á la calle á todas las muertres salerosas que hay en la villa, se derretirían no sólo la nieve sino hasta las piedras.

¡Vaya!... Hasta las estatuas de la plaza de Oriente entrarían entonces en calor bajo el influjo de aquellas ardientes miradas!

Un individuo que se ha muerto en provincias ha dejado en su testamento una cláusula original.

Lega á su criado veinticinco pesetas por cada bofetada que le haya administrado en vida.

Es de suponer que constará la estadística del número de bofetadas recibidas por el paciente servidor, para hacer la liquidación de la cuantía de la herencia. Cuánta que Calomarde contestó á una Infanta que le propinó un mayúsculo bofetón: *Mans blancos no ofenden*.

Si el criado sabía el precio á que le debían ser satisfechas las caricias de su señor, parodiaría aquella frase célebre, diciendo: —Manos tan generosas no me producen dolor, sino coquillas de gusto.

Por supuesto que si á algún prócer se le antojase ofrecer el abono de una cuota de cinco duros por bofetadas, á todo el que optase al premio, se iba á quedar sin dinero... y sin manos.

La expulsión de los periodistas de la tribuna que les está reservada en el Congreso, ha puesto sucesivamente sobre el tapete ciertas medidas de rigor para comprobar la personalidad de los que asisten desde aquel sitio á las sesiones de la Cámara.

Siempre á raíz de algún alboroto ó incidente de más ó menos resonancia, reciben los ujieres la orden de revisar los pases y cerciorarse de si los concurrentes representan ó no la prensa.

Pasados algunos días, caerán en desuso estos rigores y volverán á entrar en la tribuna de la prensa, personas que ni directa ni indirectamente se relacionan con el oficio.

Esas suelen ser precisamente las que promueven escándalo, porque los que son verdaderamente redactores ó corresponsales de la prensa, están interesados en que reine absoluto silencio para poder tomar con exactitud y tranquilidad sus notas y extractos.

En una ocasión se armó allí una gresca: la presidencia ordenó que se expulsase á los alborotadores que no eran más que dos. Uno de los vigilantes de la tribuna se

encaró con el que más gritaba y le dijo:  
—¿Es V. periodista?  
—Si, señor.  
—¿De qué periódico?  
—De uno que voy a fundar el año que viene.  
—¿Y V.? añadió, dirigiéndose al otro aborotador.  
—Yo, periodista mayormente no soy, pero estoy suscrito al *Cencerro*.  
Como este hay varios  
Que no son periodistas,  
Sino... *colados*.

Mr. Parish, director del circo de Price, ha comenzado los preparativos de su campaña de primavera y de verano, contratando novedades raras con que entretejer agradablemente al público.  
Figura entre ellos una colección de gatos amaestrados que al parecer hacen maravillas.

Hay quien dice que comerán tranquilamente en amor y compañía de una partida de ratones, sacrificio enorme para aquellos distinguidos felinos.  
Se ha creído generalmente que los gatos no eran susceptibles de educación. Error crasísimo.  
Se educan no solo los gatos—sino lo que es más asombroso—hasta las gatas.

Mr. Parish se va a llevar un chasco, por que el espectáculo no llamará la atención en la corte, que es principalmente el país de los gatos y de las gatas civilizadas.  
—¿Qué es V.?—le preguntaban a una chula. Y contestó en seguida.  
—Yo?... *Gatita*... de Madrid.  
Véase, pues, como conocemos el género; y con más niñas.

Las nieves han causado la desesperación de los lobos que en algunos puntos han bajado a las poblaciones y han tenido que ser ahuyentados a tiros.  
Los montes han quedado despoblados de caza mayor.

Los corzos y los jabalíes del Pajares han dado una prueba de su domesticidad a *fortiori*, entrándose a cientos por las casas de los labriegos.  
Si los lobos hubiesen estado en el secreto de esta retirada, que buena merienda de invierno para sus desfallecidos estómagos!

¡Pobres labradores!  
Se quejaban de la crisis pecuaria. El ganado vacuno se vendía a poco precio... pero se vendía.  
Un mes largo de nevadas ha privado a las reses de sus pastos y son innumerables las que han perecido en Asturias, Santander y Galicia y en las provincias vascongadas.

Los periódicos hablan de que las carnes están baratísimas en aquellas regiones.  
En Madrid no sucede lo propio. Y eso que estamos en plena cuaresma y debían tener poca salida.  
Zapata, Marqués y Catalá son los autores de moda.

Su *Campana milagrosa* ha llamado a los fieles amantes de lo bello al templo de Talia y Euterpe (vulgo circo de Price), y allí han colado de incienso al poeta y a entrambos músicos.  
Durante muchas noches habrá campanadas y hasta repiques en aquel coliseo.  
Me alegraré que recojan mucho metal.  
En Lara se ha estrenado un juguete del señor Barranco, titulado *London*.

Escrito para un beneficio, esto es, con pié forzado, no es de lo que cautivan por su novedad y gracia; pero lo que pudo comprometer el autor lo salvó el beneficiado.  
Granes y Lustedón han dado a Novedades un drama terrorífico, un folletín espeluznante: *El estrangulado*.

Cosa particular. Escritores que a poca costa hacen reír, también saben hacer llorar. El teatro de la calle de Toledo se halla estas noches de bote en bote y los aplausos menudean que es una maravilla.  
—¿A donde vas?—le preguntaban ayer a un chulo.  
—A ver ahorcar a uno.  
—¿Cómo!  
—Pues nada, hombre, que he tomado una butaca para ver *El estrangulado*.

También por aquel escenario suelen estrangular el arte.  
En Esclava ha naufragado una pieza titulada *La cicatriz*.  
En resumen solo ha quedado la herida para el amor propio del autor.

En una nueva tienda Asilo que se ha inaugurado ahora, dan un par de huevos fritos con jamón, pan y postres, por cincuenta céntimos de peseta.  
Ante semejante baratura, no ya solo los de posición humilde, creo que iremos allá los que no podemos considerarnos como menesterosos.  
Un avaro rico y hombre ya viejo me decía con aire contristado:  
—¿Qué lástima que la tienda Asilo no pudiera servirme ese almuerzo a domicilio!

En la calle de Alcalá hay un establecimiento inglés de pompas fúnebres que se titula *The Funeral*.  
Dos provincianos se quedan de'treando la muestra y uno de ellos pregunta a su compañero:  
—¿Qué clase de *the* será ese *the funeral*?  
—¡Toma!—Está bien claro: el que toma uno después de muerto.

CLAUDIO.  
Madrid, 7 marzo-88.

PIRATERÍA CALLEJERA  
PORE EL DOCTOR THEBUSSEM.  
*Cartero honorario.*

Continuacion.  
Con respecto a los dictados que se toman de la geografía, es decir, a que en Madrid existan calles de *Cádiz*, *Barcelona* y *Sevilla*, ó viceversa, las administraciones de correos pudieran informar de los errores é inconvenientes que esto produce a los mismos particulares y a los empleados en la manipulación de las cartas. Escaso ingenio se necesita para comprender la confusión que habia de producir semejante nomenclatura, si llegaron a generalizarse en toda la península las calles de *Avila*, *Toledo*, *Valencia*, *Granada*, etc. Si algunos dictados conviene suprimir, que no acrecer, son indudablemente los geográficos.

Dedicar una calle a un héroe, a una victoria, a una idea abstracta ó a una celebridad de medio pelo, me parece (con perdón sea dicho) una solemne pamplina, por más que la moda se practique hoy en las principales ciudades de Europa. ¿Qué nos da la calle ó la plaza? Son una resta, una cosa negativa; son los enterramientos ó blancos que resultan de líneas formadas con cal y canto. Estaba reservada al siglo XIX la miseria de convertir las vías públicas en trofeos de gloria, y la economía de honrar sin gasto al hombre insignie, plantando su nombre mundo y lirondo en medio de la calle. Cuando el vulgo por sí y ante sí aplicaba esos pintorescos dictados que hoy nos encantan; cuando la rúa «levaba la huella del instinto feliz, que es privilegio de la espontaneidad ignorante», nombrándose *Dos codos*; *Sal si puedes*; *A, B, C*; *Bisbis*; *Niños Hermosos*; *Valgame Dios*; *Hombre de Palo*, ó *Mano de Hierro*; cuando entre los derechos ilegales del pueblo se contaba el de indulto por medio del perdón; el de labrar fachadas con huecos desiguales, y el de bautizar calles, llamábalas también del *Duque de Osuna* ó *de Liria*, si en ellas estaban los palacios de estos magnates; de *Anton Diaz* ó *Simon Perez*, si en ellas moraban tales tenderos; y simplemente del *Dean*, del *Hidalgo*, del *Alférez*, del *Conde* ó de *Don Pedro* a secas, pues no habiendo intención de obsequiar a nadie con la especie de obispado *in partibus infidelium* de consagrarle una calle, sobraba con las palabras antedichas, sin necesidad de que nos explicasen qué *Dean*, *Hidalgo*, *Alférez*, *Conde* ó *Don Pedro* era el de que se trataba. Con este sencillo método cualquier signo ó circunstancia imponente nombre a un sitio. Si aquí creció un pino, vivió un negro, hubo un retablo del Sacramento ó de la Trinidad, establecieron el correo, labraron la iglesia de San Diego ó San Francisco, ó edificaron casas los banqueros Salamanca ó Murga, el pueblo, sin saber siquiera que usaba de una elegante elipsis, dijo calle del *Pino*, del *Negro*, del *Sacramento*, del *Correo*, de *San Diego*, de *Murga* y de *Salamanca*.

Desde este racional y lógico sistema hasta el capricho de regalar una calle, a manera de feudo, a Cervantes, Colon ó Guzman, media un abismo. Por de pronto quedan estos personajes al igual de la alegre *Montera*, de *Manuela* la del Ventorrillo, del Carpintero gaditano *Juan de Andas*, ó del oscuro vecino de Sevilla *Juan de Burgos*. Por felonía de marca mayor, inculpa notoria y despojo que clama al cielo, tengo el acto de arrancar su nombre a una calle; y por doble felonía, y doble injusticia, y doble despojo, el borrar de la memoria de las gentes a esas celebridades puramente callejeras, que para nada han ocupado a la pluma del historiador ni al cincel del escultor. Pues qué, ¿no le sobra a Cervantes con el *Quijote*, a Colon con América y a Guzman con Tarifa para asegurar su fama, sin venir a meterse en callejones de pueblos que ni aún de oídas quizá conocieron durante su vida? ¿Quién nos garantiza que estos egregios personajes tienen voluntad y prestan consentimiento para que se abuse de tal manera de sus nombres? ¿Quién nos prueba que las *celebridades callejeras* ceden, renuncian y traspasan la posesión y propiedad que tenían en sus calles? ¿Quién nos asegura que la más humilde no dejaría piedra por mover, si con tal movimiento le respetaban su antiguo dictado? Creo que aquí tratamos de anular un contrato bilateral, en cuyo caso hay que conseguir la voluntad de ambas partes, si la justicia que se administra es cristiana y no moruna.

Y vosotros, pernicelitos ayuntamientos, ilustres diputaciones y sapientísimos regidores; vosotros, hijos de mi alma y de mi vida, ¿por qué en vez de ser rateros en poblado y merodeadores de plazuela no demostráis siquiera grandeza en el ánimo y valor en el corazón, tomando el trabuco y saliendo a robar a campo raso? ¿Por qué no os confabuláis, a modo de *Liga de contribuyentes*, y poneis el nombre de *Hernán Cortés* al camino de hierro de Badajoz, el de *Blasco de Garay* al de Barcelona y el del *Gran Capitán* al de Córdoba? ¿No merecen estos hombres, cuya fama ocupa tantas leguas, algunos kilómetros de ferrocarril? ¿No os entra en la mollera que un camino es más bello, más ancho, más largo, y más hermoso que la más bella, más ancha, más larga y más hermosa de las calles de un pueblo? Si mi proyecto os parece absurdo, lo mismo juzgo yo de vuestro sistema, y quedamos pagados. Arcos de triunfo, columnas, fuentes, obeliscos, trofeos, estatuas, bustos y hasta simples inscripciones, creo que son las cosas apropiadas para recordar y perpetuar fuera de los libros aquellas victorias, sucesos, héroes y conquistas que merezcan semejante honor. Hacedlo así, si tenéis gusto y dinero para ello, y dejad en paz a plazas y plazuelas, y a calles y callejones.

La existencia de nombres feos, repugnantes y poco decentes, que conviene suprimir, es el único argumento que presentan en su abono los piratas-callejeros... ¡Valgame Dios, y qué oídos tan delicados tienen ciertas gentes!!! El uso, el tiempo y la costumbre hacen olvidar en algunos casos las ideas que debían despertar ciertas palabras. Comparemos, por vía de ejemplo y por su estrecha analogía con el tema que nos ocupa, los nombres de familias con los de calles. Si bajo el pretexto de fealdad, repugnancia ó decencia obligase el Gobierno a trocar el apellido Girón por *Tápiz*, Verdugo por *Fiscal*, Ladrón por *Honrado*, Lobo por *Cabra*, Calderón por *Acetere*, Abarca por *Botina*, Lerdo por *Discreto*, Palmino por *Immaculado*, Calvete por *Peludo*, etc., etc., entiendo que los respectivos poseedores, aun cuando beneficiados en el cambio, pondrían el grito en el cielo, quejándose de la injusticia y demostrando la excelencia de sus antiguos nombres. Pues la propia doctrina es aplicable a las calles, no siendo razón bastante que se llamen del *Burro*, de la *Sopa*, de los *Tuertos* ó de los *Borrachos*, para que se les quiten tales distintivos, pues cada una es tan dueña de ellos como el rey de sus alcabalas. Que intente la Villa de Madrid llamar, v. gr., del *Pensil* a la calle del Arsenal, del *Cristiano* a la del Turco, de *Tilburis* a la de Carretas, ó del *Trigo* a la de la Cebada, y veremos cómo hasta el último gacillerito del más humilde diario rechaza la mejora proyectada por el concejo matricense. A las calles de los pueblos que no tienen periódicos que las protejan debió dárselos, como en las canonizaciones de los santos, una

especie de *Abogado del Diablo* que las defendiese por pobre y que amparase a cada una en su propio derecho y en la posesión de su apellido.  
(Se continuará.)

## TIPOS DE MANILA

IV

EL LECHERO, EL REPARTIDOR Y EL BASURERO.

Quitad de las calles de Manila las devotas mujeres que con un pañuelo por velo encanizan sus pasos a los templos para oír misa; quitad los *eticados* que buscan su salud perdida en paseos matinales, las nereditas *terrestres* y sus adoradores, que al mar se dirigen para refrescar la piel caldeada por nuestro cielo ardiente, los sirvientes que van por el pan para el desayuno de sus amos, y algunas indias que sin haber arreglado sus cabellos, ni vestidos, ni lavado la cara, de la cama han ido directamente a algún *carrihan* (*carindería*) ó a su *suqui* (proveedor de su *Real casa*, que diría Espronceda) el chino de la esquina, de donde ya vuelven con algunos *potos* y una taza chinesca llena de *tajó* (ahora si que es *tajó*, señoritos cajistas); pero no debíais haber mudado el nombre de *tajó*, que he dado a la masa blanca que vende el chino *tojero*, ni ponerme *chauchau* ó *sansau*, en vez de *chanchau* ó *sansau*, que he escrito), *cari-cari*, ó algún pescadito frito.

Apartadme esas figuras, y ya en las calles de Manila, al levantarse el sol de los montes de San Mateo, no restan sino el lechero que con su cántaro pendiente de varita que pesa sobre un hombro suyo, corre de casa en casa, como la lechera que lleva el suyo en la cabeza; el repartidor de periódicos, cual furibundo petardista metiendo en agujeros ó arrojando a ventanas entreabiertas papeles, que a veces hacen los efectos de una bomba de Orsini ó un bulto de dinamita, por las tonterías, pretensiones y gran dosis de cinismo que contienen; y el basurero, cuyos ojos aun los acaricia Morfeo, a juzgar por la torpeza de sus movimientos y sus pocas ganas de barrer.

El lechero! oh, el lechero!...  
Constante pesadilla de químicos municipales ó... improvisados como un teniente del Corregimiento, ha logrado confundir a sus perseguidores y lo que es más, hasta ha inutilizado para descubrir sus picardías el Galactómetro de Chevalier, el Lactodensímetro de Quevenne, el Butírómetro de Marchand, el Cremómetro del lactoscopo de Donne y los procedimientos de Regnard y Poggiale.

Esto no lo creeréis, como yo tampoco lo creía hasta que mis propios ojos me han convencido de esta verdad.  
Vamos a ver como yo lo he descubierto. Llamé a un lechero y le dije:  
—¿Cuánto me cobrarías por cada *gatang* (trozo de cañuto, que sirve de medida de capacidad para líquidos y que contiene un cuartillo de leche, poco más ó menos)?  
—¿De leche ordinaria?—me preguntó a su vez, antes de darme contestación.

—¿Cómo leche ordinaria? ¿Acaso hay extraordinaria? ¿Si querrás decir de caraballa? La de este animal no me gustaría, porque se dice que es mala, caliente y...  
—Leche ordinaria *ñol*—repuso—ó *confirmada*.  
—¿Diantre!... vamos, ya te entiendo. No se dice confirmada, sino bautizada ó adulterada.

—¿Osted quien va equibocá. Sábio osted seguro, pero no lechero, y aunque sábio-sábio saua, osted no de ganó siempre conmigo, porque yo lechero. Ese tres palabra *confirmada*, *bautisada* y *adulterada* hay otra-otra significacion: *adulterada* el nombre, cuando de mezclá *gatá* (jugo aguado de coco, no el caldo) ó *am* ó cange (agua de arroz medio cocido). Además de este mescolansa, ya poné pa agua de Carriedo, cuando ya vendé mucho leche y entonces *bautisada* el nombre, si es la primera vez. Nososé ya beni de Santamesa, San Lázaro, Santa Ana ó otro lugar lejos, y na camino ya bendé con todos y cuando ya llegó a Quiapo ó Santa Cruz, poco leche ya y no tiene ya para rasion del *suqui* (ó parroquiano); entonces ta *bautisá* nosos aquel leche, pero si na camino para Manila hay pa que comprá leche, nosos tentado por el cualta, siempre ya bendé, y despues na Manila de *confirmá* con agua de Carriedo, porque si nó, ya reganá con nosos el parroquiano.

—Ah, ya te comprendo, y ¿cuál es la que llamais ordinaria?  
—La *confirmada* ó *rebautisada*. Cada *gatang* de ésta bale ocho cuartos (5 céntimos de peso); de la bautisada 12, la adulterada 16, y la *doncella* pa, un real.  
—Vamos a ver la confirmada.

—Aquistá, *ñol*—y me mostró el contenido de su cántaro, que era el que más abundaba, y despues me mostró varias botellas y un cañuto donde guardaba leche adulterada y la bautisada.  
—¿Demonios! Y cómo te atreves a vender agua por leche? La simplemente *adulterada*, que vale más que la *bautisada*, y la confirmada, no parece sino agua. Y no guardas ahí alguna botella de leche pura, para salir del paso, cuando la Veterana quiere ver la clase de tu mercancia?  
—No, *ñol*.  
—De modo que siempre que te pidan cuenta, vas a parar a Bilibid, juntamente con esos muchos de tu misma ralea, y a lo mejor me dejarás sin el desayuno por que derramarán tu leche adulterada y te llevarán al Cuartelillo de la Veterana.

—No, *ñol*; está osted seguro, seguro que nó.  
—Pero, si eso es imposible, a lo ser que sean amigos tuyos todos los veteranos.  
—No tiene yo amigo, *ñol*; pero no cojerán conmigo.  
—Hombre, si tendrás la Bula de Meco?  
—No ta deci osted tambien *mico* conmigo, *ñol*; yo no es chongo.  
—Pero si no he dicho que eres *mico*. Explicame por qué no te cojen.

—Nol, el leche es caro, y para no peridé nosos, ya busca el modo de adulterar, sin sentir el veterana; mucho mucho leche ya peridé nosos, yo ya entrá dies becas na Bilibid, antes de encontrar el modo bueno de engañá al veterana; pero la paciencia todo lo vense—ya deci yo—y vamos a probar y probar, pues aquel máquina del veterana seguro tambien no es bueno, porque muchas becas ya dici de que leche aguada aquel purong puro de caballa; y probá que probá, y sufrir muchos perjuicios y dolores na Bilibid, hasta que Dios ya compadésé con nosos y ya enseñá una cosa buena de mezclá el leche sin sentir aquel máquina.

—¿Si?—le interrumpí.—¿Es cierto que los procedimientos empleados por la veterana dan por resultado desear como leche aguada la pura de caraballa?  
—Certo cierto, *ñol*; siempre!  
—¿Siempre? Si será porque la leche de caraballa tiene composicion distinta de la vaca? Y dices que habeis encontrado el modo de hacer que el Corregimiento tome por leche pura la adulterada?  
—Sí, *ñol*; pero dispensa usted; no puede yo deci, porque su descubrimiento—como ya dice yo—costó con nosos mucho sacrificio. Aquel maña lechero que no sabe esto, son aquel que van a Bilibid, cuando ya cogé con ellos el veterana. Y yo alegre esos dias porque puede bendé con todo mi leche.

He comprendido, pues, que el lechero no me iba a descubrir su secreto temeroso de que otros de su oficio llegasen a saberlo de imitator, y por otra parte quizá, de que yo llamase la atención de quien correspondía hacia esto.  
Y sabe Dios que materias mezclará éste que es capaz de envenenar a todo bicho viviente á trueque de ganar algunos cuartos!... Pero...

—Vamos a ver, tú lechero; eres muy malo, no debes desconfiar de mi, porque yo comprendo que sin ese procedimiento que has descubierto, sería imposible tu negocio, puesto que inutilizan hasta la leche pura de caraballa. Eso no me extraña, pues cada negocio tiene su procedimiento más ó menos reprobado. Y solo soy muy curioso y no repares en descubrirme tu secreto.

—¡Mañana, *ñol*!  
Es decir que nunca ha de incurrir en semejante *quid pro quo*.  
—¿Mañana?—repuse.—Pero si nada he de hacer contra tí; mira, te daré cuatro reales, si me lo descubres.  
—Saca osted un peso.  
Es decir, que yo diese adelantado un peso al desconfiado.

Mas en fin, hemos convenido en seis reales y con esta cantidad compré su secreto. Y al decir yo que compré, se lo he pagado.  
Y vosotros, lectores míos, no me creereis tan cándido que fuese víctima de un engaño del lechero.

Efectivamente, me he convencido plenamente de que el Corregimiento con su areómetro y otros instrumentos aceptaba por pura la leche de caraballa, (yo no sé si tambien la de vaca) MEZCLADA CON AGUA AZUCARADA.

El lechero viste, como los demás indios, pantalones algo arremangados, y la mayoría con *salacots*. Pocos hablan en castellano de tienda ó cocina: hablan en tagalo.

Levanta corta *pinga* y de ésta pende en el extremo de detras grueso cañuto ó lata cilíndrica de la misma forma, ó un cántaro de larga garganta y boca estrecha. Estos son los principales receptáculos.

Levanta además algunas botellas y dos cañutos pequeños con marcas oficiales, que sirven de medidas equivalentes á uno, y medio cuartillo, respectivamente.

La lechera viste sencillamente de tátis, saya, camisa... ¡Con qué otros vestidos iba ella a cubrir su desnudez! Hay jóvenes y hay entrada en años. Lleva su cántaro encima de la cabeza, y en la boca de éste el cañuto medida. Suelen hallarse en las esquinas, especialmente en la calle de Solana esquina a la de Anda. La leche que vende no es menos aguada, y se corta pronto, prueba evidente de su pureza. En este caso se los devuelve y los lecheros la reciben, devolviendo el dinero, temerosos de los veteranos.

Estos lecheros que son los tipos genuinos, no pregonan. Pero recientemente han salido a la plaza varios vendedores, que ofrecen leche pura por un real el *gatang*. Estos parecen ser mas limpios á juzgar por sus receptáculos y medidas, todos de lata; visten mejor que los demás lecheros, con *salacots* de carey ó asta reluciente, con adornos de plata, y anuncian su mercancia con una bocina de asta. Parece ser que se les ha prohibido pregonar el nombre del líquido que venden.

Ahora bien, si los lecheros son la desesperación de los químicos municipales, los repartidores dan mucho *basagulo* a los pacientísimos administradores de empresas periódicas.

Estos por lo regular imponen un real de multa a los repartidores, por cada número que reclaman los suscriptores y suele resultar que las multas impuestas a un repartidor suman más de los tres pesos, que debería cobrar a fin de mes. Hay malos repartidores; pero hagámosles justicia, confesando que abundan tambien suscriptores que necesitan del más del número que les corresponde, piden a las administraciones diciendo que no lo han recibido, é ignoran que el pobre repartidor paga la supuesta falta. Tambien abundan lectores de gorra, que hurtan periódicos de otros.

Algunos repartidores tienen suscritores clandestinos, que les malpagan su servicio criminal, por ejemplo el *Diario* y *La Oceanía* seis ó cinco reales (precio convencional), *El Comercio* cuatro reales, (por lo regular, enténdase), y *La Opinion* tres reales.

Los repartidores dichos hurtan periódicos de las Administraciones, lo que es muy fácil, porque ellos mismos cuentan los números que reciben y el que lo presencia tiene ya muchas ganas de dormir (por la madrugada) y no presta mucha atención a ello, y el hurto, aunque continuo, no se nota, en razon á que se tiran muchos números sobrantes é indeterminados.

Los suscritores clandestinos, como se supone, son de la misma pasta que los repartidores de mala fé; se hallan en las que aquí llamamos *posiciones*, las barberías, y otros establecimientos de esta clase. Naturalmente son mejor servidos que los demás suscritores.

A veces, cuando han errado la cuenta ó no han podido hurtar los repartidores, dejan en ayunas de noticias al legítimo suscriptor, para servir a su cómplice. Pero esto es en casos muy contados y extremos. No creo que los repartidores no procuren servir a los legítimos suscritores, siempre que esto les sea posible, pues además de la multa suelen recibir del Administrador alguna sonante *bofetata*. Mas unos á otros se hurtan, cuando el caso lo exige. De esto, vienen otras veces las faltas. Pero nunca he sabido que los repartidores hurtasen en las casas de los suscritores; tal vez creen que no es pecado hurtar papel.

A despecho de las faltas y retrasos, el repartidor os dispara una andanada de versos

en las Pascuas de Navidad, de la clase de los siguientes:  
¡Oh! suscriptor generoso  
por servirme he despreciado  
llovias, viento huracanado,  
frio y un lecho amoroso!  
Me puse enfermo diez veces  
por servicios señalados,  
pagué diarios extravaiados...  
Mira cuanto me agradeces.  
Ya que es de pundonoroso  
servicios reconocer,  
hasme de favorecer  
con aguinaldo valioso,  
S. S. S. Q. B. S. M.  
El repartidor de...  
Mariano Salao.

Los repartidores son limpios y mejor vestidos que los lecheros; van con chinelos, los más hablan el castellano de tienda, y son en su mayoría jóvenes de simpático aspecto. No falta, sin embargo, algun viejo legañoso. Son listos y admira la precision con que arrojan periódicos a ventanas casi cerradas, ó a los agujeros ó ventanillas para niños que abundan en las casas de Manila.

Y qué diremos del basurero? No tan temprano como sería de desear para evitar desagradables miasmas á los transeúntes, aparece en las calles conduciendo un carrito de madera del que tira un carabao; su parada en algun lugar lo anuncia con campanillazos para que de las casas cercanas vayan depositando en su carrito las basuras diarias, mientras él barre el frente de dichas casas.

Está dispuesto que no tenga obligación de recoger los restos de las fabricas ó casas industriales, p. ej. los excrementos de los caballos de alquiler, etc. Y por esto se niega el basurero a recibir muchas cosas; pero cuando se le soborna, lo admite sin dar participacion á su amo.

Despues de barrer y recibir en su carrito las inmundicias, levanta sus reales y se adelanta unas cincuenta brazas para repetir allí igual tarea, repicando de nuevo su campanilla.

No hablaré de cómo barre, ni diré que suele faltar á su servicio, pues ya habreis leído muchas veces las quejas del vecindario; llamaré solamente vuestra atención hacia el caso de que mientras el farolero (en otra ocasion hablaremos de este mortal) madurga para apagar las luces del alumbrado público, el basurero hace todo lo contrario.

Parece ser que cada calle tiene su basurero.  
El basurero es sencillote, pero testarudo cuando así le conviene, lleva *salacot*, visto no muy pulcramente, lleva arremangados los pantalones y las mangas de la camisa.  
Hasta el domingo.

PLÁTANOS.  
Manila, 14 abril 1888.

TEATRO DE TONDO  
BENEFICIO DE LA SEÑORA AMALIA KNUBEL.

Ante una numerosa y distinguida concurrencia, se cantó anoche en Tondo, á beneficio de la apreciable contralto de la compañía de ópera, señora Knubel, la inspirada partitura de Donizetti, *La Favorita*.

Su ejecucion dejó bastante que desear, resultándose toda la obra de falta de direccion y ensayos; se suprimieron algunos trozos, principalmente en el cuarto acto que sufrió una interrupcion inesperada.

Contribuyó mucho á que esta ópera no alcanzase la buena interpretacion que en su estreno, la enfermedad del Sr. Pozzi Camola, que le imposibilitó de cantar su parte, de la cual se encargó el señor Reina, que indudablemente no tendria tiempo de ensayar lo bastante, pues le notamos algo vacilante y desafiado.

La señora Knubel cantó su parte bastante bien mereciendo los aplausos que el público con justicia la tribuló, especialmente al terminar el aria *¡Oh mio Fernando!* en que fué llamada repetidas veces á la escena, siendo obsequiada con algunos regalos de sumo gusto, ramos de flores y palomas.

El señor Balzoffore muy bien, no desmereciendo en nada del buen concepto que disfruta; cantó el *Spirto gentil* perfectamente, siendo extraordinariamente aplaudido.

El señor Falcial como siempre, fué tambien aplaudido.  
Los coros, regulares; el acompañamiento de bastones, mal; la orquesta, dirigida por el señor Casati.

El beneficio de anoche, hará conocer á la señora Knubel las muchas simpatías que cuenta entre la buena sociedad de Manila, pues vimos en Tondo á las más distinguidas familias de la poblacion.  
S. E. el señor general Ferrero asistió al espectáculo.

TEATRO DE TONDO  
COMPANIA DE OPERA ITALIANA.  
20.<sup>a</sup> Funcion de Abono  
para el 4.º día, 15 de abril de 1888,  
a las nueve de anoche.  
Se pondrá en escena la ópera en cuatro actos, del maestro Donizetti, titulada:

LUCÍA DE LAMERMOOR  
PRECIO DE LAS LOCALIDADES.

Palco interior.	...	Pfs. 5'00
Idem principio y plata.	...	10'00
Butacas.	...	1'50
Bancos corridos.	...	0'75
Entrada general.	...	0'50
Idem para niños.	...	0'25

NOTA:—Las localidades se expedirán en el Establecimiento de los señores Torrecilla y Compañía, Escala 17, desde las nueve á las doce de la mañana, y desde las cuatro de la tarde en el mismo teatro.

PLAZA DE TOROS DE MANILA  
GRAN CORRIDA DE TORETES  
para el domingo 15 del presente.  
Con permiso de la autoridad si el tiempo no lo impide.  
SE LEIDIAN

CUATRO TORETES  
De una nueva ganadería de Cavite con divisa encarnada y blanca.

Presidirá la plaza la Autoridad competente.  
La corrida empezará á las cinco menos cuarto.  
Precios de las localidades.

Palcos con 6 sios los.	...	pfs. 4'00
Entrada de palco.	...	1'00
Sobrepuerta de arrastre 1. <sup>a</sup> fila.	...	1'00
Id. 2. <sup>a</sup> id.	...	0'75
Butacas de sombra con entrada.	...	0'80
Tendido de id. con id.	...	0'80
Sol y sombra.	...	0'50
Tendido de sol.	...	0'25

NOMBRES DE LOS TOROS.  
1.<sup>o</sup> Fatiguilla. 2.<sup>o</sup> Pajarillo. 3.<sup>o</sup> Farfala. 4.<sup>o</sup> Camauá.

